

Un dúo de amor inmenso
que no resulta bonito;
pero demuestra que hay *rotos*
siempre, para *descosidos*.

16 OCT. 1913
NATIONAL ARTS

20 Cents

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—Anda con cuidado, Ernesto. En los próximos presupuestos se van á suprimir varias plazas en el ministerio, y sería posible que te echaran á la calle.

—¡Echarme á mí á la calle! ¡Despedirme! ¡No hay manera de hacerlo!

—¡Pero, por qué?

—¿Cómo van á echarme, si no voy nunca á la oficina?

⁂

Un chico, en una comida que sus padres daban, se puso á lamer el plato, después de haber comido el dulce de postres.

—Mira, Luis, que te pego,—le dice su mamá.—¡No hagas esas cochinadas!

—Pues tú bien las haces cuando no hay convidados.

⁂

Rodríguez entrega, para pagar una compra, un duro que tiene mal sonido.

—Es falso.—dice el comerciante.

Rodríguez coge el duro, lo mira y remira, y notando que es del año 1864, exclama:

—¿Que ese duro es falso? ¡Fíjese en el año, hombre, y dígame si, siendo falso, lo habrían dejado correr tanto tiempo!

⁂

En una fonda económica:

Un individuo que está comiendo una cosa que debe ser solomillo, á creer lo que dice el menú, se rompe dos muelas al mascar un pedazo.

—Pues es vaca, señor,—dice el camarero.

—Sí lo será, pero en la cocina se han confundido y me han servido los cuernos en vez del solomillo.

⁂

Charada

Si eres *dos-prima,* muchacha,
y además te llamas *todo,*
haz *todo* siempre que puedas.
«*Tercera* al menesteroso»,
dice el consejo, y tú sabes
que haces acto meritorio.
Si eres *segunda* con *prima.*
selo, *todo,* para todo.

MORENO

⁂

Tarjetas

Paco Bufori Donei

Combinar las letras de esta tarjeta, de forma que pueda leerse el nombre de un aplaudido artista lírico.

JUAN MOLINA

⁂

Tercio silábico

** *** **
*** ** **
** ** ***

Mi apreciable lector: ¿Quiere usted buscar la solución del presente pasatiempo?

¿Sí? Pues manos á la obra.

1.ª línea. Aire.—2.ª, Raza.—3.ª, En los teatros (plural).

Ya ve usted que es fácil y no tiene doble fondo.

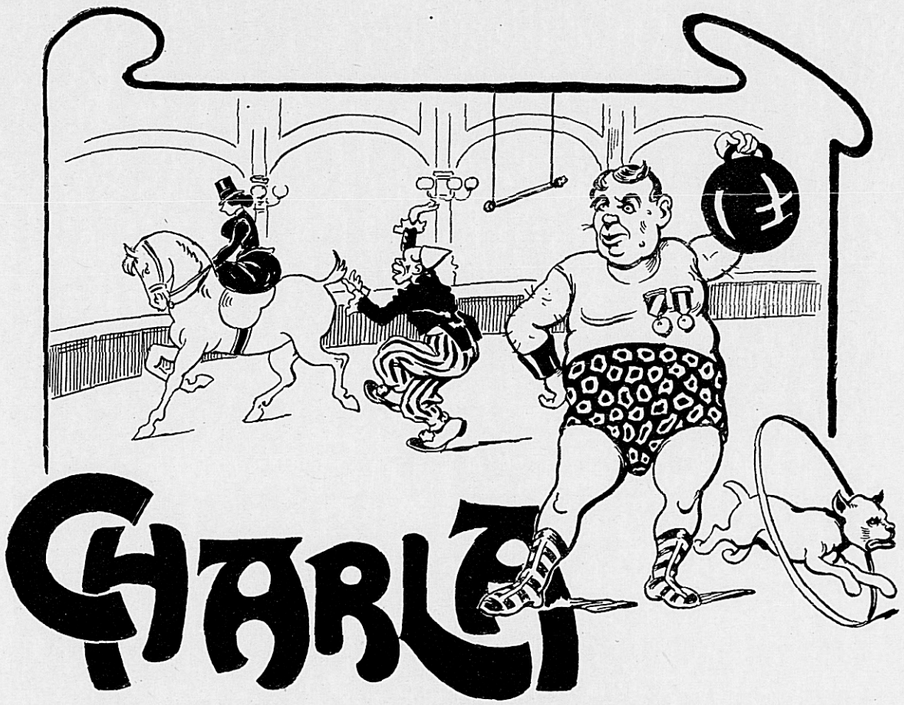
UN BOMBÍN

Soluciones á lo insertado en el núm. 727

CHARADAS.—I, Monada.—II, Corneta.
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Intermedio.
FUGA DE CONSONANTES:

El amor que te tengo
es amor puro,
verdadero, tan firme
como ninguno.
El tuyo, niña,
durará lo que dura
la flor de un día.

AÑO XV BARCELONA 3 DE NOVIEMBRE DE 1904 NÚM. 728



CHARLES

No quisiera hablar de teatros porque, la verdad, me resulta un asunto demasiado triste para llenar esta sección.

Pero de algo se ha de escribir, sobre todo cuando lo demás de que pudiera echar mano es más triste todavía.

El teatro está *perdío;* y las pobres empresas reniegan hasta del día en que conocieron el negocio.

Hoy por hoy, lo único que se defiende es el circo ecuestre.

Los chascarrillos de los payasos, hacen reir y entretienen á la concurrencia, mucho más que las chispeantes escenas de cualquier obra del género chico.

Los actores no gustan; las tiples, unas cantan mal y otras regular; pero ninguna sabe bailar en la cuerda floja, ni montar á caballo... y esto es imperdonable.

Por eso un amigo mío, se está preparando para abrir un coliseo, con una compañía que dará gusto al público, *per tutti cuatri costati.*

Tendrá dos tenores cómicos, que darán saltos mortales y harán el perro, disfrazados convenientemente.

Habrá tiples... para todo.

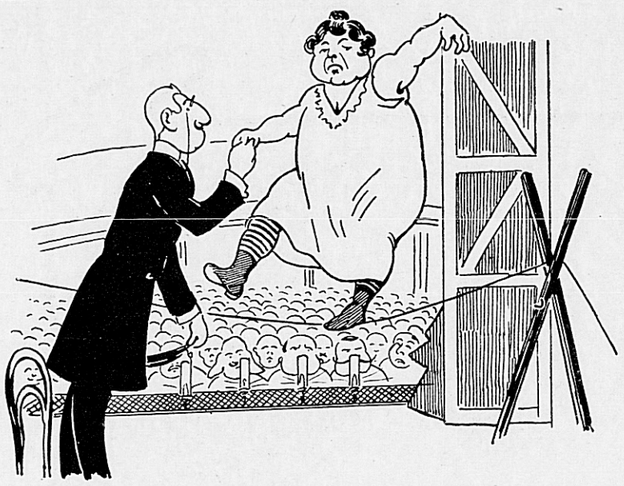
Bajo la precisa base de las buenas formas, presentará una cantando en el trapecio la romanza de *El cabo primero.*

Otra cantará *el dúo de los patos* con el tenor cómico, haciendo juegos *muy* malabares.

El coro de señoritas vestirá siempre de mallas y hará multitud de juegos en el mismo patio de butacas, para solaz y esparcimiento del público que paga.

¿Qué más? ¡Hasta la característica hará de las suyas en todo lo que se refiera á equilibrios!

En la actualidad ensaya el mismo empresario á una pobre señora, que fué segunda dama con Dardalla.



Esta es la única que se ha prestado á pasar la cuerda haciéndose la sonámbula.

La escena no está mal ideada.

Figurará que una tal doña Purificación está enamorada de un joven estudiante que vive en una guardilla de enfrente y en la misma casa.

Los dos amantes se ven desde las ventanas que dan al patio.

Así las cosas, una noche sueña doña Purificación con su novio que la llama.

Entonces se levanta en camisa, sube al terrado y aprovechándose de la cuerda de tender la ropa, se sube á ella con la agilidad que pueda y cruza el patio procurando no estrellarse, hasta llegar á los brazos de su amor que la espera en el otro lado cantando los *couplets de don Tancredo*.

Esta es la escena combinada en la obra.

Pero amigo, la señora característica, lleva ya más de una semana dándose unos porrazos tremendos.

—Me parece que no podré salir airosa con mi papel,—suele decir al empresario.

—Entonces me veré en la imprescindible necesidad de contratar á la Berruezos que está más ágil y viste mejor.

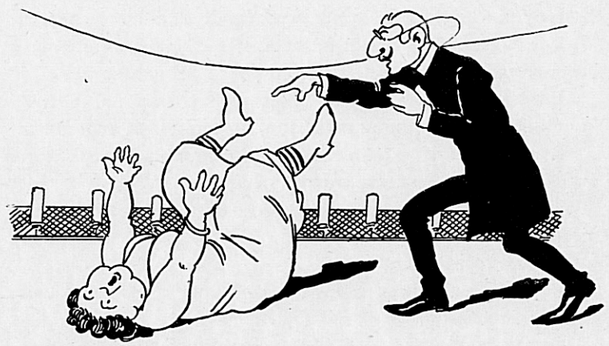
Esto anima de nuevo á la vieja artista y sube otra vez á la cuerda, vuelve á perder el equilibrio... y aquello es el cuento de nunca acabar.

Pero nada arredra al empresario.

La cuestión es hacer la competencia al circo y á los autores que no escriben obras de las que dan dinero.

Ayer insertó en los periódicos de más circulación el siguiente anuncio:

«Se necesitan chicas listas, bien formadas y ágiles, que hayan servido en el conservatorio y en gimnasios modelos.



»Los sueldos que ganarán serán gordos y pagados á tocateja.

»No se admiten señoras con defectos físicos ni casadas con maridos celosos.

»Serán preferidas las que sepan montar en bicicleta y hablar francés.

»Cuando alguna joven provoque dudas respecto á sus formas, será registrada por la mujer del conserje del teatro.

»Se admiten desde catorce años á veinticinco.»

Con este anuncio se ha llenado de gente el escenario y el empresario se promete el gran negocio, lo que celebrará infinito su afectísimo

JOAQUÍN ARQUES



La bella Saurí, en traje para bailar el Cake Walk



Las coronas

Elvira era una viuda de veinticinco años, morena, buena moza, de temperamento ardiente y soñador: una de esas criaturas que Dios echó al mundo para perder á los hombres.

Cuentan las crónicas, que casó con un joven no mal parecido, de buena posición y probada honradez; pero tan débil de naturaleza, que apenas pudo resistir medio año de matrimonio y murió materialmente consumido *como vela de sebo*, según pintoresca expresión de las comadres del barrio.

No sé quién, comparó el casamiento con un duelo á muerte: unidos hombre y mujer por ese lazo, que tiene cierta semejanza con un nudo corredizo, sólo esperan ver quién mata á quien, ó, lo que es lo mismo, cuál de los dos enviuda primero.

En este caso, pudo más Elvira y logró enterrar muy pronto á su joven y desmedrado esposo.

Mucho sintió nuestra heroína la muerte de su marido; durante los dos primeros meses, no había consuelo para ella; todas las mañanas iba al cementerio para cuidar la tumba de Recaredo, rezar un *Padre nuestro* por su alma y renovar las flores que adornaban el lecho mortuorio.

A cada instante, sobre todo por las noches, asaltaban su mente recuerdos del breve período matrimonial y el llanto brotaba de sus ojos cual torrente desbordado.

Jacobo, á los veintisiete años de edad y nueve meses de casado, enviudó. La tumba donde yacían los restos de su malograda, hallábase próxima á la de Recaredo.

Cierta mañana, encontráronse los dos viudos; desde aquel día, no dejaron, ni uno, de verse en el mismo lugar; al principio, cambiaron apenas el saludo; más tarde, sostuvieron cortos diálogos, en los cuales se contaban mutuamente sus desventuras; después, emprendían juntos el regreso del campo santo, y, al fin...

Al fin, Jacobo y Elvira *se entendieron.*

Dejaron, ambos á la vez, de frecuentar el cementerio; las flores que adornaban las tumbas de María y Recaredo, se marchitaron sin que manos piadosas fueran á cuidarlas...

En los íntimos coloquios de los viudos, para nada intervenía el recuerdo de los difuntos, que, al parecer, habíase borrado por completo en ellos.

Sabido es que no existe medicina como el tiempo para calmar las penas del corazón.

Jacobo y Elvira cedieron á esa ley fatal y olvidaron; el amor que mutuamente lograran inspirarse, fué una especie de agua del Leteo para tan tristes remembranzas.

Desde que sus corazones latieron á impulsos de una pasión común, sólo vivían el uno para el otro.

La tarde víspera del día en que, por tradicional costumbre, dedican los vivos un recuerdo á los muertos, dijo Elvira á Jacobo:

—Es necesario cubrir las apariencias; mañana, muchos parientes y amigos visitarán la sepultura de mi esposo y si nada mío ven en ella... ¡no quiero pensar lo que dirán!...

—Dices bien y en igual caso estoy respecto á mi pobre María; enviaremos coronas y blandones...

—La verdad es,—añadió Elvira,—que no merecemos perdón.

—¿Por qué, bien mío?—interrogó Jacobo.

—Porque hemos olvidado á los que yacen bajo tierra.

—¿Y quién recuerda el pasado, cuando el presente se nos muestra delicioso y enloquecedor?...

—Recaredo me quería mucho...

—¿Más que yo?...

—Eso no; pero era tan bueno...

—¿Soy yo malo acaso?...

Y así diciendo, Jacobo estampó un beso en los labios de su adorada, quien correspondió con otro henchido de pasión.

Después de breve pausa, prosiguió Elvira:

—Creo que mañana debiéramos ir al cementerio, para evitar murmuraciones... ¿qué te parece?

—Como quieras.

—Después de todo, nos damos un paseo y eso siempre resulta higiénico.

—Estoy completamente á tus órdenes.

—Como este es el primer año ..

—Convenido.

Al día siguiente por la tarde, Jacobo y Elvira tomaron el tranvía de las Ventas y allá se encaminaron deseosos de *cubrir las apariencias*, fingiendo á la faz del mundo un dolor que no sentían.

¡Por algo afirmó *Fígaro* que todo el año es Carnaval!... Al que se muere lo entierran y *el muerto al hoyo y el vivo al bollo*...

Al apearse en el punto de parada, frente á un *restaurant*, Elvira dijo á su amante:



—Si tuviéramos tiempo, tomaríamos aquí un refrigerio; apenas he comido y el viaje me ha abierto el apetito.

—¿Por qué no, vida mía? Sobrará tarde para todo.

Penetraron en el merendero y dispusiéronse á dar cuenta de algunos fiambres rociados con buen vino de la Rioja, mientras en el jardín inmediato, varias parejas bailaban á los acordes de un piano de manubrio.

Elvira, que durante la merienda, *no quitaba ojo* del sitio donde los danzantes se divertían, cedió á la tentación de alternar con ellos, y apenas formuló su deseo, cuando Jacobo, siempre dócil á las más ligeras indicaciones de aquella mujer, que le tenía hechizado, púsose á bailar con ella, olvidando en absoluto el objeto que les hizo emprender tan larga caminata.

Llegada la noche, pidieron un cuarto reservado para cenar, y allí, solos, en amorosa compañía, *lejos del mundo y de sus pompas vanas,* permanecieron algunas horas más, y regresaron á Madrid en el último tranvía.

El día siguiente, al despuntar, Elvira exclamó:

—¡Qué ingratos somos!

—¿Por qué?

—Porque al fin, dejamos olvidados á los muertos ayer tarde.

—¿No hubiera resultado una profanación nuestra visita?...

—Sí, sí... ¡Más valió que no llegáramos allá!...

Poco después, presentóse en la casa un criado conduciendo dos coronas.

—¿Dónde las pongo?—preguntó.

—Donde no estorben,—respondieron á un tiempo los amantes.

En las cintas, aparecían estampadas con gruesos caracteres dorados estas inscripciones:

«A su inolvidable María, Jacobo.»

«¡Esposo mío, jamás te olvidará, tu Elvira...»

LUIS FALCATO



El trono de una Estrella

La gitana

I

ERA la víspera de Reyes. Una de esas tardes grises en que rebrama el viento en los cristales, se amontonan las nubes en el espacio y todo se reviste de tan mortal tristeza que hasta el sonido de la campana que toca la oración es robado por el huracán, que solo un eco débil nos deja oir perdiéndose á lo lejos.

La gente del pueblo cerró sus puertas, amontonó en la hornilla los secos troncos, y el sonido de la zambomba y las panderas iba á confundirse con el gemir del aire sobre las altas bocas de las chimeneas. Y las calles desiertas, sin un alma. Sólo á ratos algún balcón se abría para poner zapatos y sombreros donde los Reyes Magos depositaran sus presentes.

Con la risa en los labios y la mar de esperanzas en la mente, se acostaban los niños para esperar el nuevo día; y si sus sueños infantiles hubieran podido tomar forma material, sus dormitorios fueran ricos bazares, repletos de innumerables chucherías.



El bueno de Juan Gascón, quiere tanto á su mujer, que le ha comprado un espejo para admirarla por tres.

Vengan coplas y coplas; tronco más á la lumbre y villancico al aire; rasgueo de guitarra y trago de lo añejo; era otra *noche buena*. Y el pueblo, feliz; sus hogares, ascuas de oro; sus cantos, bacanales de alegría, y todo era algazara.

II

Por el camino abajo de la sierra, descalza y sin abrigo, una pobre gitana caminaba despacio, muy despacio, con un niño á la espalda, desfallecida y casi exánime.

Sus ojos eran grandes, su rostro demacrado, su cabellera suelta y enmarañada, juguete de viento, le daba aspecto de sér extraño, sobrenatural; porque las sombras que empezaban, poniendo su silueta de relieve, hacían brillar sus ojos como luces inciertas de ansias, de dolores, de martirios.

Lloraba el niño á veces, y no sé qué palabras misteriosas pronunciaba la pobre gitana que al momento callaba aquel pequeño... Acaso tenía hambre y la madre le ofrecía pan en llegando al pueblo.

Y arrastrando la carga de sus penas y la no menos pesada de aquella criaturita amodorrada de hambre, aterida de frío y muerta de cansancio, llegó al pie de la cruz la gitanilla. Era la Plaza Mayor en donde estaban. Se sentó á descansar sobre una grada y miró á todas partes con aquellos ojos tan rasgados, tan brillantes, que en tanto parecían dos súplicas como se tornaban en dos fulminantes maldiciones.

Esperó largo rato; volvió á llorar el niño y volvió á murmurar la madre por lo bajo... ¡Ni aún podía besarlo! Lo llevaba á la espalda envuelto en un pañuelo para que fuera menos su fatiga en las horas de marcha por montes y veredas.

Pronto llegaron á los oídos de la gitana aquellas alegrías en coplas y sonidos, luego una risa, batir de palmas, locuacidades de embriaguez y derroche de vida y de placeres.

¡Todos eran felices menos ella!

A cada cantar alegre que se oía ponía el estribillo la criatura llorando y diciendo:

—¡Tengo hambre!

Y si cada copla era una puñalada de amargura en el corazón de la gitana, cada lamento del gitanillo, era una tempestad de odio en su alma. Así pasó una hora de tormentos sin saber á qué puerta llamar que se la abrieran... ¡Como era gitana...!

Y pasaron en un instante por aquel cerebro febril nostalgias del pasado, tropel de desprecios y dolores muertos por el tiempo, sin que aquella imaginación, ansiosa de un recuerdo en que reclinarse para descansar, encontrase en su carrera la memoria de una patria, las dulzuras de un bien recibido. La gitana se levantó de pronto y fuése á una puerta donde la algazara era más grande y la alegría se desbordaba por los resquicios de las vetustas maderas.

Calló la guitarra, quedó la copla en el segundo verso, y la bota en alto sobre los brazos de un rústico gañán.



TÍVOLI-CIRCO ECUESTRE.—Miss Gatley, equilibrista y malabarista

—Soy yo,—dijo la pobre gitana con voz medrosa,—buenos hombres, por la salud de vuestros *chavales,* por la gloria de vuestros muertos, dadme un rincón *ande* dormir y un *peazo* de pan para el pequeño; estoy muerta de hambre y de frío; pero no siento yo mis males, sino los de esta *desgracia* criatura que dobla su cabeza como un pajarico *helao* y si no lo remedian la veré morir sobre mis hombros...

—¡Fuera esa bruja!—dijo uno.

—¡Es una gitana *condená....!*

—Esa nos quitará las pestañas si le damos acobijo,—añadió un tercero.

Y de un empujón fué de bruces á la calle, cerrándose la puerta tras de aquella mendiga sin amparo.

Un aire huracanado silbó en la chimenea como una maldición y el gitanillo, con labios temblorosos, repitió: ¡tengo hambre! que fué como un puñal que se clavaba en aquel corazón de madre.

Llamó luego á otra puerta y luego á otra y en todas la arrojaron sólo por ser gitana...

Es lo que decían: gitanos y ladrones son una misma cosa. Y no consideraban que á veces hay que robar por fuerza.

Comienzan por negarles patria y como ellos han de vivir de alguna manera, tienen que ser errantes peregrinos; no les dan pan para su cuerpo cuando lo piden ni la educación del alma que necesitan; son responsables de todos sus delitos y las leyes los estrechan con cercos de hierro, sin que sus beneficios les alcancen.

Todo se les niega, y como se les niega y tienen que vivir apelan á una ley universal, divina, igualitaria; la *ley natural,* que está grabada en todas las conciencias y en todos los corazones.

III

Pasaba yo por una calle del pueblo y vi en una puerta un bulto que se estremecía.

Me aproximé y vi á una mujer casi sin sentido que se quejaba á intervalos y con débiles ansias.

Era la gitana. La ayudé á levantarse y leí en su cara todo un poema de dolor.

Vino á mi memoria aquella historia que aun celebra la humanidad, la historia de una Virgen que llevaba en sus entrañas al Redentor del mundo, sin encontrar hogar que la hospedase.



TÍVOLI-CIRCO ECUESTRE.—Mlle. Vicentina, notable patinadora



TÍVOLI-CIRCO ECUESTRE.—Edith Helene

Por la Virgen, pensé, no debe morir esta pobre gitana como un perro, tirada en el portal, con sudario de escarcha, y entre el gemido de un hijo que se muere poco á poco por no tener un mendrugo que llevar á la boca.

Apoyada en mi cuerpo la llevé á una posada donde tuvieron lecho y alimento aquellos seres yertos y moribundos.

Cuando salí á la calle rebramó el huracán con tanta furia que infundía miedo. Callaron los cantares y las guitarras y no asomaban ya las luces de las llamas por los resquicios de las puertas.

Todo el pueblo estaba harto ya de algazara y cansado de tanta alegría.

Al llegar á la plaza mayor redobló el viento imponente su ímpetu salvaje, y de los balcones próximos cayeron al pie de la cruz varios objetos. Zapatos nuevecitos, sombreros y abrigos de varias clases, fueron arrancados de las altas repisas donde esperaban el regalo de los Reyes, yendo á parar cerca de las gradas de aquella sagrada insignia, como diciendo:

—Esos que duermen en mullidos lechos y en abrigadas habitaciones, no necesitan nada; sirvan esas prendas para regocijar á otros niños sin pan y sin abrigo.

Yo entendí aquella voz misteriosa que el aire formulaba en los brazos de la cruz y recogí las prendas más necesarias que junto á mí veía.

IV

Con el primer albor de la mañana me levanté. La gente del pueblo dejaba sus hogares é iba al pie de la sierra donde aparecían los Magos y la Estrella para celebrar la fiesta de los Reyes.

Yo con un bulto de ropa bajo la capa, seguí el camino de la posada á llevar una alegría á dos desvalidos.

Cuando llegué vi en aquellos rostros un átomo de vida y sentí en mi alma un infinito sentimiento de ventura.

Entregué á la gitana aquellas prendas que la caridad del viento arrojó á mis pies y dije:

—He aquí, pobre mendiga, lo que los Reyes mar dan para ti y para tu hijo. En nombre de la cruz acéptalos. Aquella cruz que te ofreció anoche sus gradas para des-



Violeta Marza, artista cosmopolita que debutará en breve en uno de los principales teatros de Barcelona, contratada por la Agencia del señor Carcedo.



Estas dos chicas cantan,
bogando sin temor,

canso, hoy te manda zapatos para vuestros pies y abrigo para vuestras carnes: bendecid á Dios que vela por los desgraciados...

Y la gitana me miró con aquellos ojos rasgados y brillantes, que eran dos bendiciones luminosas; aquella cara demacrada y morena se animó con una ráfaga de agradecimiento y aquella mujer tomó un aspecto grande, interesante, virginal.

Al mirarme sus ojos parecía que quería decirme la *buenaventura:* y yo sentí en aquella mirada todos los augurios felices, todas las ilusiones realizadas, todas mis esperanzas á la vista; ella los deseaba para mí en su corazón, y, falta de palabras, no subieron á sus labios las profecías, pero me las mostró en sus pupilas brillantes.

Ya hace bastante tiempo y aun endulza mis horas el recuerdo de aquella mirada...

¡Nada tan grande como la *buenaventura* dicha por unos ojos negros, clavándose en lo más profundo del alma!

P. Jara Carrillo

Bonita venganza

Don Homobono es quizá uno de los pocos maridos de buena cepa que existen. Su idiosincrasia alcanza hasta los limites de la prudencia. De carácter estoico, no se irrita nunca, viendo impasible las más tremendas desgracias y aun las propias, sin arrebatos de cólera que, al fin, sólo sirven para ponerse en ridículo uno mismo.

Sabedor de una manera cierta é irrefutable que su mujer Lolita se la *pegaba* con otro, no se mesó los cabellos como otro cualquiera hubiese hecho en su lugar, antes al contrario, sonrió con calma é ideó una de aquellas venganzas que ponen en ridículo, no al marido, sino al propio amante.



que son marineritas
del barco del amor.

Averiguó fácilmente las horas de *cita*, que eran precisamente, ¡oh, colmo de la casualidad! cuando él iba por las noches al casino; y sin calentarse mucho que digamos, el *fósforo* de su cerebro, ideó la venganza saboreándola ya de antemano.

¿En qué consistía ésta? preguntarán mis lectores.

¡Juego de niños!

Sigan leyendo y pronto averiguarán la incógnita.

Don Homobono se presentó una noche, en que el *pájaro* estaba confiadamente dentro la *jaula*, de improviso en su casa. Descubiertos, ó al menos temiéndolo ambos amantes, se escondió él apresuradamente debajo de la cama mientras la *adúltera* abría temblando la puerta temiendo las iras del esposo ultrajado que debía ir á lavar con sangre su honor pisoteado.

—¡Tú por aquí, pichón mío!—exclamó melosamente.

—Me he descuidado del dinero y vengo á buscarlo, chacha mía.

La esposa respiró y siguió tras de él que se coló de rondón en el gabinete.

Pero he aquí que aquella noche, le vino en ganas á Don Homobono de echar una cana al aire, y la esposa, complaciente, le otorgó tantas caricias, que, enardecidos, cayeron en el blando lecho que crujió voluptuosamente.

A los pocos momentos y mientras los esposos estaban en sus glorias, vino abajo el lecho que estaba con toda intención puesto en falso, aplastando al infeliz amante que, medio ahogado y con los huesos molidos, no se atrevía á quejarse por no ser descubierto.

Satisfecho don Homobono de su mujercita saltó de la cama, cogió el dinero y salió otra vez á la calle frotándose las manos de gusto.

Lleno de polvo, con la ropa estropeada y dolorido todo el cuerpo, salió el *Tenorio* de aquel suplicio, y sin despedirse siquiera de su amante fuése avergonzado de aquella casa no sin jurar antes que nunca más traspasaría los umbrales.

Mientras tanto don Homobono, sentado reposadamente en una butaca del casino decía para sí:

—De seguro que este prójimo no va en los días que le quedan de vida, á coger fruta en cercado ajeno.

R. H. M.

Recuerdos

Recuerdo las horas que en tiempo lejano
pasaron serenas,
mirando tus ojos amables y negros
absorto en tu reja;
recuerdo tus besos, tus dulces palabras,
tus gratas promesas.
¡Mas ya se acabaron aquellos idilios!
¡Igual terminaron las dichas aquellas!
¡También en las almas estampa su sello
el frío del tiempo, que nada respeta,
el frío que pasa barriendo ilusiones,
el frío que pasa sembrando tristezas!
¡Cómo cambia el tiempo!
¡Y cómo recuerda
mi pecho, hoy herido por penas punzantes,
aquellos momentos de dicha completa!

Abelardo Delgado



Con el cántaro al brazo
marchaba Irene;
no sé si iba por agua
ó iba por leche.



Ustedes se figuran ya de lo que se trata en este cuarto. Bueno, pues entonces, retírense, que estorban



Si á Juana le quitaran el coqueteo, puede que se alegrara su pobre espejo.

El fantasma del castillo

En el feudal castillo del muy noble y serenísimo conde del Pámpano, dueño y árbitro de vidas y haciendas, están todos sus moradores callados y temblando.

Su amo y señor está irritado, y sabido es que su mal humor á veces lo paga el más inocente.

A grandes zancadas se pasea mohino y cabizbajo por todo lo largo de la estancia, retorciéndose muy á menudo con furor bravío su puntiaguda barba. De pronto cesa en su paseo, y con voz estentórea llama al alférez Rajatercios, que no tarda en presentarse.

—Señor,—murmura éste inclinándose.

—Cierra bien la puerta para que nadie *atalaye*, y acércate.

El alférez Rajatercios cumplió la orden.

El señor conde tomó asiento majestuosamente en un amplio sillón de cuero y habló de esta manera:

—Desde tu descubrimiento sobre la *supuesta* infidelidad de tu ama y noble esposa mía, que estoy sobre ascuas.

—Señor, yo...—repuso el alférez.

—No temas. Has cumplido como servidor leal y nada va á sucederte. ¿A qué hora dices que es la cita?

—Al dar el toque de ánimas. Cuando el castillo queda en silencio, un bulto se escurre por el corredor, y con muchas precauciones no sin antes cerciorarse que nadie *atalaya*, empuja lentamente la puerta y se cuela adentro.

—¿No has averiguado nada más que eso?

—Nada más, señor.

—Puedes retirarte.

Solo otra vez el señor conde, quedó sumido en profunda meditación: al poco rato se levantó del asiento, y encaminóse á la cámara de su esposa Berta, que estaba ocupada bordando un riquísimo pañuelo de encaje.

Al ver á su esposo se levantó, é iba á depositarle un beso en la frente siendo rechazada brutalmente:

—Sus labios queman, señora,—exclamó con rudeza el conde.

—¿Qué significa eso?—exclamó con angustioso acento la condesa.



¡Qué vergüenza!



Una belleza sin tacha,
y sin trama y sin cartón,

—Significa que el honor mío, confiado á vuestras manos, rastrea por el lodo; mas, ¡ay de vosotros! temblad, porque á ser cierta la sospecha mi venganza será terrible.

—¡Oh, esposo mío, cálmate!

—Toda esta noche la pasará usted encerrada en mi cámara para que no pueda avisar á su cómplice, y á ser cierta mi duda, mañana mismo al rayar el alba vuestros cadáveres colgarán del más alto torreón de mi castillo.

El señor conde, á pesar de los ruegos y lloros de su esposa, la encerró bajo llave, y aguardó impaciente que llegara la noche.

* * *

Llegó, por fin, la tan deseada noche. Después de un buen rato de espera y al dar la última batallada del toque de ánimas, el conde del Pámpano que atisbaba sigilosamente, vió escurrirse un *bulto* por el silencioso y obscuro corredor iluminado vagamente por un farol.

Al llegar frente á la puerta la empujó suavemente y entró.

Una voz dulce y acariciadora como el susurro de las auras, pronunció:

—¡Berta, amada mía! ¿No contestas?

Temiendo aquel *fantasma* que se hubiera dormido, se acercó á tientas al lecho, y arqueando su cuerpo hasta tocar las sábanas, dijo:

—Aquí me tienes dispuesta á hacerte disfrutar mucho con mis ardientes caricias.

El conde al oir esto no pudo aguantar más, encendió la luz y quedóse admirado de sorpresa. Aquella *fantasma* no era un hombre sino una hermosa joven, la propia mujer del alférez Rajatercios. Entonces comprendió todo el enredo, y sin dejar reponer de la sorpresa á la *hermosa*, la estrechó convulso entre sus brazos ávidos.

La escena que se desarrolló la pueden adivinar mis lectores.

Al despuntar la Aurora y cuando los rayos solares doraban con fúlgida luz los ajimeces del gótico castillo, salía el señor conde pálido y ojeroso del gabinete. Abrió á la condesa de su encierro, le pidió mil perdones por sus dudas, no sin celebrar de paso su buen gusto en escoger tan dulce *compañía*.

En cuanto al alférez Rajatercios, que estaba temblando, se ganó un *entorchado* más, no comprendiendo el repentino cambio del señor conde.

Nota bene:

El conde cambió desde aquel mismo día su gabinete por el de su esposa Berta.

R. HOMEDES MUNDO

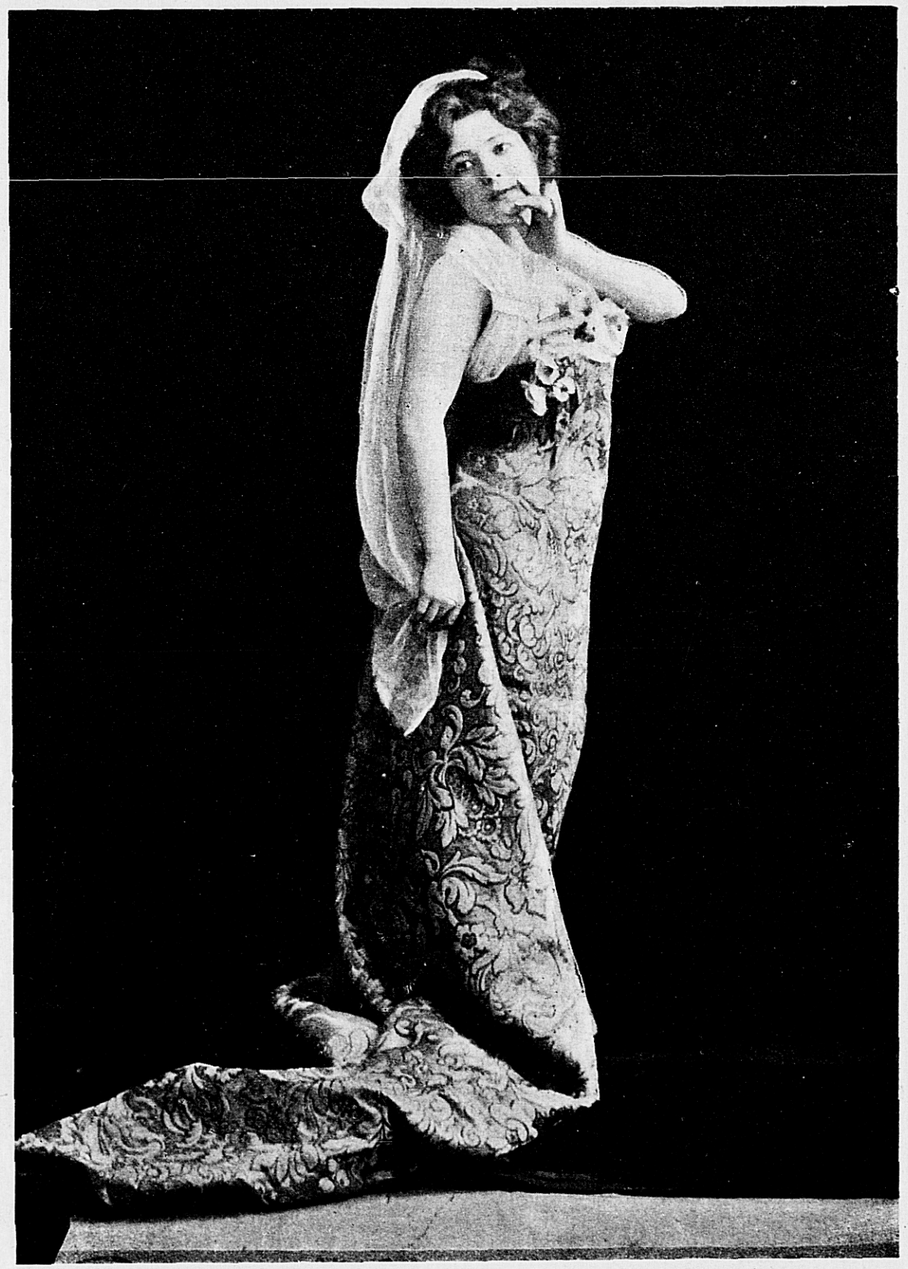
Atomo

Asegura un doctor, mujer querida,
que el amor es la esencia de la vida;
yo opino lo contrario del doctor:
que es la vida la esencia del amor.

L. CINCOES RUIZ



que me ha regalado uno
que ha venido del Japón.



Galería de bellezas: (37 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

BIBLIOGRAFÍAS

Prodigio tipográfico.—Lo es en alto grado el llevado á cabo por los señores Bailly Baillière é Hijos en la confección y tirada del *Diccionario-conversación español francés*, compilado por Ciro Bayo.

Precio de tan precioso libro: 3 pesetas en todas las librerías y en la de sus editores, Sres. Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

Método hipodérmico en Veterinaria.—Con este título acaba de poner á la venta la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos una interesante obra.

Dicha obra se vende, elegantemente impresa y encuadernada en tela, al precio de 2'50 pesetas en la librería editorial de los Sres Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías de España y América.

La vid.—Tres son los tomos publicados, á cual de mayor utilidad al labrador.

Tan preciosos volúmenes véndense en la librería de los Sres Bailly-Baillière é Hijos. Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías de España y América al precio de 6 reales cada tomo en rústica y 2 pesetas encuadernado en tela.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL-EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 5 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por serie, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA

En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.